

Slim y las dos crisis

José Luis Calva

Durante su participación en el foro "México ante la crisis. ¿Qué hacer para crecer?", el ingeniero Carlos Slim se refirió a dos géneros de problemas que México debe superar para lograr un robusto crecimiento económico: uno coyuntural, o de corto plazo, derivado de la crisis económica internacional desencadenada por el cataclismo de Wall Street —la cual ha sido reconocida por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otros organismos multilaterales como la más grave desde la Segunda Guerra Mundial—, cuyos efectos negativos sobre la economía mexicana son ya considerables; y otra problemática de largo plazo, derivada del modelo económico aplicado en México durante el último cuarto de siglo, que ha traído consigo un crecimiento del PIB *per cápita* cercano a cero.

Lamentablemente, la estridente campaña emprendida por funcionarios del gobierno federal en contra de una de las tesis específicas expuestas por Slim —la magnitud de la contracción económica que resultará de esta crisis— ha obstaculizado el análisis ecuánime y omnicompreensivo de las reflexiones y propuestas de Slim, que no sólo sugieren qué hacer para superar la crisis económica que apenas comienza, sino también para conseguir posteriormente un robusto crecimiento económico, superando la crisis crónica.

La andanada oficial ha sido cumplidamente analizada por otros colegas, que han contrastado la visión de Slim con la subestimación sistemática de la gravedad de la actual crisis económica que ha caracterizado los diagnósticos y las acciones del gobierno federal.

Por ello, nos referiremos sólo al diagnóstico de Slim sobre la crisis crónica derivada del modelo económico basado en el Consenso de Washington. "Apenas —dijo Slim— que después de la crisis de la deuda externa, hayamos crecido cero en términos de PIB *per cápita*, no es mediocre, es peor que me-

diocre (...) es 0%, incluyendo a los mexicanos que han tenido que irse por no encontrar posibilidades de trabajo en este país".

Las cuentas de Slim son casi correctas: considerando a la población residente en México, el crecimiento del PIB *per cápita* durante el periodo 1983-2008 ha sido de 0.8% anual; pero si agregamos a los mexicanos que han emigrado fuera del país durante este lapso, la tasa media de crecimiento del PIB *per cápita* es de 0.3% anual".

En contraste, bajo el modelo económico keynesiano-cepalino o de la Revolución Mexicana, basado en una economía de mercado con un relevante papel del Estado como rector y promotor activo del desarrollo económico y social, el PIB *per cápita* —no obstante el elevado crecimiento demográfico de esa época— creció a una tasa media de 3.2 % anual entre 1934 y 1982, trayendo consigo una considerable elevación de los salarios reales (70.9% en el caso de los mínimos) y una sistemática reducción de la pobreza.

El *coup d'main* neoliberal —realizado en 1982— significó la cancelación de este proyecto de nación. Como resultado, no sólo se interrumpió el crecimiento del PIB *per cápita*, sino que los salarios mínimos perdieron 70.9% de su poder de compra durante el periodo 1983-2008, más de 11 millones de mexicanos emigraron a Estados Unidos y más de 20 millones de mexicanos cayeron en la pobreza y la indigencia.

Por eso, es necesario poner punto final a este modelo económico ineficiente. "Me dio mucho gusto en la inauguración del foro —dijo Slim— no sólo el foro mismo, sino las palabras del presidente del Congreso, el diputado César Duarte, que dice: 'Hay que hacer una revisión estructural del modelo y un rediseño del sistema financiero'. Es lo que hace falta". Ciertamente.

Desde luego, no se trata de una tarea menor: exige un magno esfuerzo de inteligencia colectiva, de buena fe y de voluntad ciudadana para diseñar e instrumentar una nueva estrategia económica que genere mayor riqueza y asegure a cada mexicano la opción certera de una existencia digna.



Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

